

Prepararnos para la venida del Señor – Semana 2

Avivamiento Matutino

Prepararnos para la venida del Señor al crecer en vida hasta llegar a la madurez.

del 17 al 23 de julio 2023

Julio 17 lunes

Versículos relacionados

Apocalipsis 14:4

4 Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

Santiago 5:7-9

7 Por tanto, hermanos, sed longánimos hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, siendo longánimo hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

8 Sed también vosotros longánimos, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis juzgados; he aquí el Juez está a las puertas.

Apocalipsis 14:14-16

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube arrojó Su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

Mateo 13:3, 8

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

8 Pero otras cayeron en la buena tierra, y dieron fruto, una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta por uno.

Lectura relacionada

La venida del Señor requiere nuestro crecimiento y madurez. En tanto que permanezcamos espiritualmente inmaduros, demoraremos la venida del Señor ... Cuanto más rápido maduremos en la vida divina, más apresuraremos la cosecha por parte del Señor. Todos necesitamos crecer al comer a Jesús; cuanto más lo comamos y crezcamos, más apresuraremos Su venida. Simplemente declarar: “Señor Jesús, ven pronto”, no es suficiente.

Así como un labrador no puede segar su cosecha hasta que esté madura, el Señor Jesús no regresará hasta que un número significativo de Sus creyentes sean maduros. Por

tanto, necesitamos seguir alimentándonos de Jesús. (CWLL, 1972, t. 1, pág. 410)

Mientras esperamos con longanimidad la venida del Señor, Él, quien es el verdadero Labrador (Mt. 13:3), también espera con paciencia que maduremos en vida como primicias y cosecha de Su campo (Ap. 14:4, 14-15). Nuestra madurez en vida puede acortar el periodo de nuestra longanimidad y de Su paciencia.

Es necesario que procuremos madurar en vida para ir al encuentro del Señor y estar preparados para que Él nos juzgue [cfr. Jac. 5:9].

En 5:7 Jacobo usa el ejemplo de un labrador que espera con longanimidad el precioso fruto de la tierra ... El Señor Jesús en realidad es el verdadero Labrador, el Labrador único. Mientras esperamos Su venida, Él, quien es el verdadero Labrador, espera que maduremos. Tal vez nosotros oremos: “Señor, regresa pronto”; pero Él nos diría: “Hijos míos, maduren más rápido. Mientras ustedes esperan Mi regreso, Yo espero que ustedes maduren ... La madurez de ustedes es lo único que puede apresurar Mi regreso”.

Nos ayuda mucho darnos cuenta de que si tomamos en serio el hecho de esperar el regreso del Señor, necesitamos crecer en vida. La mayoría de los cristianos hoy tienen una perspectiva de la venida del Señor que es totalmente objetiva, la cual no tiene nada que ver con nuestra condición espiritual o crecimiento espiritual. La expectativa que tienen es que un día el Señor vendrá repentinamente y que Su venida no tendrá nada que ver con la madurez de ellos. Es muy posible que los conceptos que sostienen muchos cristianos respecto al regreso del Señor en realidad estén retrasando Su venida.

El ejemplo del labrador en 5:7 implica que el labrador está esperando que la cosecha que crece en el campo madure. Según Apocalipsis 14, el Señor también está esperando que la cosecha madure. Cuando la cosecha del campo haya madurado, Él regresará. Esta cosecha será el resultado, el producto, de que el Señor se haya sembrado a Si mismo como semilla. Esto se efectuó durante la primera venida del Señor, y se describe en Mateo 13. Ahora necesitamos comprender que la maduración de la cosecha es lo que apresurará el regreso del Señor.

Con relación al regreso del Señor, necesitamos longanimidad, perseverancia y crecimiento en vida. Mientras ejercitamos longanimidad para con los que nos persiguen y perseverancia con respecto a las aflicciones, necesitamos crecer en vida. Entonces podremos decir: “Oh, Señor Jesús, regresa más pronto. Señor, ¿puedes ver que estoy creciendo en vida? Hoy estoy creciendo más rápidamente que ayer. Puesto que estoy creciendo, Señor, te pido que apresures Tu regreso” ... Dudo que muchos cristianos hayan orado de esta manera con respecto al regreso del Señor.

Es preciso que nos percatemos de que la venida del Señor está relacionada con nuestro crecimiento en vida. Si cumplimos el requisito de crecer en vida, el Señor cumplirá el requisito de regresar más pronto. Por tanto, necesitamos crecer en vida, y mientras crecemos, debemos ejercitar longanimidad y perseverancia. Ésta es la manera apropiada de esperar el regreso del Señor. (Estudio-vida de Jacobo, págs. 97-101)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Jacobo, mensaje 11; CWLL, 1972, t. 1, págs. 410-411*

Julio 18 martes

Versículos relacionados

Hebreos 6:1

1 Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

Mateo 5:48

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Juan 10:10

10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 3:6, 15-16

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

15 para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Prepararnos para la venida del Señor – Semana 2

Avivamiento Matutino

Prepararnos para la venida del Señor al crecer en vida hasta llegar a la madurez

del 17 al 23 de julio 2023

Colosenses 2:19

19 ...asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Romanos 12:2

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Lectura relacionada

En griego, la palabra madurar significa “el punto final”. Cuando se usa para describir organismos, ésta denota compleción, pleno crecimiento y madurez. Esta palabra se usa muchas veces en el Nuevo Testamento, refiriéndose a que los creyentes crezcan completamente, sean maduros y sean perfeccionados en la vida de Dios, la cual recibieron en el momento de la regeneración. Esto indica que aunque recibimos la vida de Dios cuando somos regenerados, después de la regeneración todavía necesitamos crecer y madurar en esta vida para llegar a la perfección. (Lecciones de vida, tomo 4, pág. 70)

La última etapa de la transformación es la madurez. La madurez denota plenitud de vida. Cuando alguien es maduro, no tiene ninguna carencia de vida.

La transformación es un cambio metabólico en vida. Por tanto, la transformación no es un asunto de plenitud, sino de cambio ... Podemos alcanzar la madurez solamente pasando por la transformación. Tenemos una vida natural, pero esta vida no es adecuada para la economía de Dios. Aunque nuestra vida natural no necesita ser reemplazada, sí necesita ser cambiada metabólicamente ... Aunque nuestra vida humana es necesaria para la economía de Dios, no debería seguir siendo una vida humana natural; debería ser una vida humana cuya naturaleza ha sido transformada para que la vida divina se mezcle con la vida humana transformada y se haga uno con ella.

En el Nuevo Testamento hay por lo menos dos versículos que revelan la transformación. Romanos 12:2 dice: “No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”. La palabra griega traducida “transformar” en este versículo aparece también en 2 Corintios 3:18 ... Transformar en estos versículos indica que en nuestra vida cristiana necesitamos un cambio metabólico. No necesitamos una enmienda ni una modificación externas, sino un cambio interno en naturaleza y en vida.

Cuando fuimos salvos, no sólo fuimos justificados y nuestros pecados fueron perdonados, sino que también fuimos regenerados. En la regeneración, una nueva vida, la vida divina, fue puesta en nuestro espíritu. Desde nuestra regeneración, esta vida ha venido transformando nuestra vida natural. La vida divina, a medida que cambia nuestra vida natural, imparte más y más de sí en nuestro ser. Por lo tanto, la transformación es el cambio de nuestra vida natural. Cuando este cambio alcanza la plenitud, llega el tiempo de la madurez ... La madurez no es un asunto de que nuestro ser experimente un cambio, sino de que la vida divina sea impartida en nosotros una y otra vez hasta que tengamos la plenitud de vida.

Ser transformados es experimentar un cambio en la vida natural, pero madurar es ser llenos de la vida divina que nos cambia ... Génesis 37 al 45 relatan el proceso de la madurez de Jacob. Este proceso empieza en 37:1 y termina en 45:28 ... Es probable que Jacob nunca había sufrido tanto en toda su vida como lo hizo en estos nueve capítulos. Éstos verdaderamente son la historia de los sufrimientos de Jacob. En estos capítulos tenemos los tratos que experimentó Jacob en la última etapa de su vida. Los sufrimientos por los cuales él pasó aquí tocaron profundamente sus sentimientos personales. Después de estos capítulos Jacob no experimentó tratos adicionales; más bien, él era plenamente maduro, estaba lleno de la vida divina y tenía la expresión de Dios y Su dominio.

Se necesita madurez para expresar a Dios y ejercer Su dominio. Lo único que puede llevar la imagen de Dios y ejercer Su dominio es una vida madura. Todavía en el capítulo 37 Jacob no podía llevar la imagen de Dios ni ejercer Su dominio. Él había sido transformado, pero todavía no era maduro. Su parcialidad hacia José demuestra que no era maduro ... Por consiguiente, Dios soberanamente

puso a Jacob bajo Su mano para que llegara a ser maduro. (Estudio-vida de Génesis, págs. 1223-1224, 1215)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensajes 62, 92, 110-111

Julio 19 miércoles

Versículos relacionados

Hebreos 12:10-11

10 Porque ellos, por pocos días nos disciplinaban como les parecía, pero Él para lo que es provechoso, para que participemos de Su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por ella han sido ejercitados.

Hebreos 12:5-7

5 y habéis olvidado por completo la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él;

6 porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo hijo que recibe”.

7 Es para vuestra disciplina que soportáis; Dios os trata como a hijos. Porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

2 Corintios 1:9-10

9 De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

10 el cual nos libró de tan gran muerte, y nos libraré; y en quien esperamos que aún nos libraré,

Génesis 47:7, 10

7 José introdujo a Jacob, su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

10 Jacob bendijo a Faraón y salió de su presencia.

Lectura relacionada

La madurez guarda relación con el agrandamiento de nuestra capacidad. Debemos permitir que Dios nos dé tiempo para padecer más allá de lo que podemos soportar, puesto que entonces nuestra capacidad será agrandada ... Es importante aceptar lo que Dios dispone en nuestras circunstancias, pues esto que ha sido dispuesto es la disciplina del Espíritu Santo. Escaparnos una sola vez de lo dispuesto por Dios es perder una oportunidad de agrandar nuestra capacidad ... Un creyente

Prepararnos para la venida del Señor – Semana 2

Avivamiento Matutino

Prepararnos para la venida del Señor al crecer en vida hasta llegar a la madurez

del 17 al 23 de julio 2023

no puede ser el mismo después de pasar por los sufrimientos ... Por esta razón, cuando los creyentes padecen, deben estar atentos y darse cuenta de que la madurez en vida es la suma total de la disciplina que reciben del Espíritu Santo. Las personas pueden ver a alguien que ha madurado en vida, pero no pueden ver la disciplina del Espíritu Santo que esa persona ha recibido secretamente día tras día en el transcurso de los años. (Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era, págs. 146-147)

En Génesis 27 vemos a un suplantador ... Todo aquel que se relacionaba con Jacob, perdía, tal como le ocurrió a su padre, a su hermano y a su tío. Por el contrario, Jacob siempre salía ganando ... Pero cuando murió Raquel, Jacob empezó a sufrir pérdidas. Pero aun esta pérdida produjo una ganancia: Benjamín. En el capítulo 37, Jacob experimentó otra pérdida: la pérdida de José. En dicho capítulo, Jacob no obtuvo nada. Desde entonces, Jacob perdió cada vez más cosas. Finalmente, en el capítulo 47, él ganó la plenitud de vida ... Cuando estemos llenos y rebosemos de vida, esta vida desbordará y entrará en los demás. Este desbordamiento es la bendición. Así que en el capítulo 27 vemos a un suplantador; en el 37, a un hombre transformado, y en el 47, a una persona madura. La transformación de Jacob empezó cuando Dios lo tocó (32:25), y continuó hasta el capítulo 37, donde el proceso de transformación fue relativamente completo. Pero en este capítulo, Jacob todavía no tenía madurez, es decir, no tenía plenitud de vida. Para obtenerla, él tenía que experimentar los tratos de la última etapa, los tratos que experimentó en Hebrón.

En Hebrón Jacob vivía continuamente en comunión con Dios ... Después de perder a José, Jacob estaba libre de todo impedimento y completamente abierto al Señor. Indudablemente, Jacob pensaba en José todos los días. Él había llegado a la conclusión de que José había sido devorado por una fiera, pero no tuvo confirmación de ello. Por tanto, Jacob pudo haber pensado que quizá volvería a verlo. Esto oprimió a Jacob, lo empujó hacia Dios y lo abrió a Dios ... En todos esos años, Jacob era una jarra abierta a los cielos, y la lluvia celestial caía continuamente en él. En este periodo, Jacob estaba todos los días en la presencia de Dios, llenándose de la vida divina.

Nuestras preocupaciones impiden el crecimiento de la vida ... Pero cuando Jacob oyó las nuevas acerca de José en Egipto, él ya había sido vaciado de toda preocupación. Nada ocupaba su ser interior. Raquel había muerto, sus doce hijos se habían ido y Jacob había sido totalmente vaciado. Él estaba tan vacío que cuando llegaron las buenas nuevas, no se entusiasmó. De hecho, su corazón estaba bastante frío (45:26, heb.). Para cuando le trajeron la noticia acerca de José, Jacob no solamente había sido transformado, sino que estaba completamente lleno de la vida divina. Él había madurado.

Igual que Jacob, después que nosotros hayamos sido cambiados, Dios soberanamente usará personas, cosas y eventos para vaciarnos de todo lo que nos ha llenado y quitarnos toda preocupación a fin de que aumente nuestra capacidad de ser llenos de Dios.

En la experiencia de Jacob, vemos que todo lo que nos sucede está bajo la soberanía de Dios para que seamos transformados y llegemos a la madurez. Nada ocurre por accidente. El propósito eterno de Dios sólo puede ser realizado por medio de nuestra transformación y madurez. (Estudio-vida de Génesis, págs. 1225, 1227-1233)

Lectura adicional: Lecciones de vida, tomo 4, lección 46

Julio 20 jueves

Versículos relacionados

Gálatas 4:19

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Romanos 8:15, 29

15 Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡ Abba, Padre!

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Colosenses 2:19

19 ...asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado

por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Hebreos 5:13-14

13 Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por la práctica tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

Colosenses 3:4

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Lectura relacionada

Todos sabemos que el propósito de la salvación que Dios efectúa es obrar en nosotros para que podamos tener Su imagen (Ro. 8:29) ... Ser maduro consiste en que el Señor sea plenamente formado en nosotros. También significa que nosotros, los que hemos sido salvos, hemos sido plenamente transformados en la imagen del Señor. Originalmente, éramos hombres que eran meramente naturales, es decir, no teníamos la vida del Señor, la naturaleza del Señor ni la imagen del Señor en nosotros. Sin embargo, por medio de la salvación del Señor, el Señor se añadió a nosotros. Desde el momento de nuestra regeneración y salvación, el Señor ha estado añadiéndose a nosotros, por lo cual obtenemos Su vida y Su naturaleza. En otras palabras, desde el momento de nuestra salvación, el Señor ha estado obrando en nosotros a fin de que podamos tener Su imagen. Cuando el Señor haya forjado plenamente Su imagen en nosotros y se exprese plenamente desde nuestro interior, entonces seremos maduros en vida.

(CWWL, 1955, t.3, "The Way for a Christian to Mature in Life", págs. 295-296)

En las Epístolas vemos que los gálatas sin duda creían en el Señor. Sus pecados fueron perdonados y ellos poseían la vida de Dios, pero vivían por sí mismos, dependiendo demasiado de sí mismos en vez de depender de la vida de Cristo. El apóstol Pablo les dijo: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto..." (Gá. 4:19). ¿Por qué volvía a sufrir dolores de parto por ellos? ... Para que Cristo fuese formado en ellos.

El propósito único de la salvación que Dios efectúa es que Dios entre en nosotros y se mezcle con

Prepararnos para la venida del Señor – Semana 2

Avivamiento Matutino

Prepararnos para la venida del Señor al crecer en vida hasta llegar a la madurez

del 17 al 23 de julio 2023

nosotros. Dios quiere entrar en nosotros a fin de ser nuestra vida (Col. 3:4a) y crecer en nosotros (2:19b) ... La meta máxima de nuestra salvación es que nosotros, los que hemos sido salvos, nos mezclemos con Dios para que Cristo — como nuestra vida— haga Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe (Ef. 3:17) y que podamos crecer hasta la madurez (4:13).

La meta de la salvación que Dios efectúa es que los creyentes crezcan y maduren gradualmente en vida hasta que, de manera consumada, lleguen a ser exactamente iguales a Cristo.

¿Cómo logra Dios tal salvación? Primero, Él envió a Su Hijo unigénito a morir en la cruz por nuestros pecados. Luego, en Cristo y como Espíritu (1 Co. 15:45), Él entra en nosotros para vivir en nosotros como nuestra vida. Cristo no sólo vive en nosotros (Gá. 2:20), sino que también crece en nosotros. Él se ha propuesto crecer, ser formado y madurar en nosotros (Ef. 4:13). Ésta es la manera en que Dios nos salva ... Crecer hasta la madurez significa que Cristo vive en nosotros como nuestra vida y que crece continuamente en nosotros a tal grado que es formado en nosotros. Cuando Cristo haya sido plenamente formado en nosotros, seremos maduros en Su vida. (CWWL, 1955, t. 3, “The Way for a Christian to Mature in Life”, págs. 143-145)

Si no crecemos ni maduramos, permaneceremos en la etapa de la niñez, incapaces de comprender la palabra de justicia de Dios, la cual se asemeja al alimento sólido [cfr. He. 5:12-14]. Por lo tanto, tal como los creyentes hebreos de los primeros días, seremos incapaces de comprender la revelación de la palabra más profunda de Dios y, por tanto, seremos incapaces de participar en la economía neotestamentaria de Dios. La sabiduría en la economía de Dios puede ser hablada únicamente a los que han alcanzado madurez (1 Co. 2:6). Para entrar en la economía neotestamentaria de Dios, en el plan eterno de Dios, se requiere que crezcamos y maduremos en la vida de Dios.

Después de ser regenerados como creyentes, aunque tal vez ya no somos recién nacidos en la vida de Dios, todavía podríamos ser niños, fácilmente sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza, engañados y llevados en astucia con miras a un sistema de error, y embaucados por Satanás [cfr. Ef. 4:13-14]. Necesitamos crecer y madurar para que, por el lado positivo, comprendamos la revelación de Dios y

conozcamos Su economía y plan y, por el negativo, no seamos engañados ni embaucados por Satanás. (Lecciones de vida, tomo 4, págs. 70-71)

Lectura adicional: CWWL, 1955, t. 2, págs. 485-489, 492

Julio 21 viernes

Versículos relacionados

Filipenses 3:12-15

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

b Así que, todos los que hemos alcanzado madurez, pensemos de este modo; y si en algo tenéis un sentir diverso, esto también os lo revelará Dios.

Efesios 4:13-15

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error,

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,

1 Corintios 3:7, 9

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Lectura relacionada

En Filipenses 3:12-15 el apóstol Pablo nos dice cómo él prosiguió el crecimiento y la madurez en la vida de Cristo. En este asunto, él nunca estaba complacido consigo mismo, sino que siempre proseguía, olvidando lo que quedaba atrás y extendiéndose a lo que estaba delante, prosiguiendo a Cristo, quien es la meta y el blanco. Él hizo esto a fin de ganar a Cristo para crecer y madurar en Su vida. Con su propio proseguimiento como patrón, él exhortaba a los creyentes bajo su dirección y cuidado a que fueran como él, que prosiguieran en la vida de Cristo y que

ganaran a Cristo por completo a fin de crecer y madurar. Finalmente, Pablo dijo que todos los que (relativamente) hemos alcanzado madurez deberíamos pensar de este modo y tomar esto como nuestra meta. (Lecciones de vida, tomo 4, pág. 73)

La palabra *pues* al comienzo de [Mateo 5:48] indica que esta palabra es la conclusión de la ley de la nueva vida en la constitución del reino que el Señor decretó en el texto precedente, en los versículos del 17 al 47. En esta conclusión, el Señor nos manda a ser perfectos (en vida) como nuestro Padre celestial es perfecto. Ser perfecto en vida es crecer y madurar en vida. El Señor nos manda a ser así en la conclusión de la ley de la nueva vida en el reino de los cielos, porque somos hijos nacidos de nuestro Padre, quienes tienen la vida de nuestro Padre. Esta vida es capaz de hacernos perfectos en la vida de nuestro Padre, así como nuestro Padre es perfecto. Por consiguiente, este mandamiento del Señor está basado en la vida divina del Padre; además, se cumple por la vida divina del Padre. La vida divina del Padre es capaz de hacernos perfectos en vida, así como Él es perfecto. Esto no solamente es un mandamiento del Señor para nosotros, sino que también es lo que el Señor espera de nosotros. Deberíamos interesarnos por el deseo del corazón del Señor, por guardar Su mandamiento, y por crecer y madurar por la vida del Padre dentro de nosotros, cumpliendo así la voluntad del Dios Triuno.

El requisito para alcanzar la madurez en la vida espiritual es crecer continuamente en esta vida. Tan pronto como un creyente es regenerado y llega a ser un niño espiritual recién nacido, él debería desear la palabra de Dios en la Biblia como la leche dada sin engaño para que crezca en su vida espiritual [cfr. 1 P. 2:2].

En la vida espiritual, un creyente es, por un lado, una persona con la vida espiritual, y por otro, él es como una planta cultivada en la labranza de Dios (1 Co. 3:5-9). Ya sea como persona o como una planta, un creyente necesita crecer para poder llegar a ser maduro. Por lo tanto, el crecimiento continuo es un requisito para llegar a ser perfectos y maduros.

En la vida espiritual, crecemos al estar asidos en amor a Cristo como la verdad y al crecer en todo en

Cristo, quien es la Cabeza [cfr. Ef. 4:15]. Este tipo de crecimiento, que toma a Cristo como la verdad y que crece en Cristo, es un requisito adicional para que crezcamos plenamente y seamos maduros.

El hombre de plena madurez en Efesios 4:13 se refiere a la iglesia como Cuerpo de Cristo que crece hasta llegar a ser un hombre maduro. La plenitud de Cristo indica que el Cuerpo de Cristo llega a ser Su expresión. En resumen, la medida de la estatura es simplemente la estatura. Esta estatura es la iglesia como Cuerpo de Cristo que crece hasta la estatura de Cristo. Éste es el resultado máximo y pleno del crecimiento y la madurez de los creyentes por la vida de Cristo en Su Cuerpo. Nuestra transformación en la vida de Cristo nos hace semejantes a Él en la imagen de Su esencia; nuestra madurez en la vida de Cristo nos hace semejantes a Él en la medida de Su estatura. Por consiguiente, por un lado, tenemos Su imagen, y por otro, tenemos Su estatura. (Lecciones de vida, tomo 4, págs. 72-75)

Lectura adicional: Truth Lessons—Level Two, t. 2, lección 19

Julio 22 sábado

Versículos relacionados

Colosenses 1:28-29

28 a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre;

29 para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder.

Colosenses 3:10-11

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Hebreos 6:1

1 Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

Efesios 3:19

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

Romanos 5:17

17 Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Mateo 5:48

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Lectura relacionada

La palabra griega traducida “perfecto” [en Colosenses 1:28] también puede traducirse “plenamente crecido”, “completo” o “maduro”. El ministerio de Pablo consistía en impartir a Cristo en otros para que sean perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el crecimiento pleno ... Nosotros debemos tener la misma meta que Pablo.

Al predicar el evangelio a los incrédulos, al ministrarles a Cristo y al ayudarles a recibir al Señor, nuestra meta no es meramente que deberían ser salvos del lago de fuego y de la condenación de Dios. Nuestra meta no sólo es que experimenten el perdón de Dios; más bien; nuestra meta es ministrar Cristo, impartiéndolo en ellos para que, con el tiempo, puedan ser presentados perfectos en Cristo. Si al predicar el evangelio no logramos impartir Cristo en otros, nuestra predicación se encontrará por debajo de la norma de Dios. Cristo debe ser infundido en todos aquellos con quienes hablemos. Al predicar el evangelio, nuestra meta debe ser impartir Cristo. (Estudio-vida de Colosenses, pág. 131)

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a otros, debemos ministrarles Cristo como porción de los santos (Col. 1:12). El Cristo que ministramos debe ser Aquel que es todo-inclusivo, Aquel que es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios (1:15, 18-19, 27; 2:4, 9, 16-17; 3:4, 11). Si no experimentamos a Cristo plenamente, nos será muy difícil ministrar Cristo a otros. Por ejemplo, si no conocemos por experiencia lo que significa vivir por Cristo, no podemos ayudar a nadie a que viva por Cristo. Pero si en nuestra vida diaria vivimos a Cristo, lo cultivamos y lo producimos, espontáneamente infundiremos Cristo a otros cuando los contactemos. Cuanto más tomemos a Cristo como nuestra vida y nuestra persona, más podremos ministrar Cristo a los demás ... Necesitamos disfrutar a Cristo como nuestra buena tierra,

laborar en Él, vivir en Él, andar en Él y tener nuestro ser en Él. De este modo, transfundiremos a los demás el mismo Cristo que experimentamos y por el cual vivimos ... Necesitamos ministrar las riquezas de Cristo a otros para que crezcan y maduren. Por esta razón, nosotros mismos necesitamos experimentar más de Cristo como porción de los santos.

Para presentar perfecto en Cristo a todo hombre, necesitamos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo para la edificación de la iglesia a fin de cumplir el propósito eterno de Dios (Ef. 3:8-11) ... En mis viajes he conocido a muchas personas que carecían de las riquezas de Cristo en su vida diaria, eso a pesar de que todos quizás considerarían que eran buenos hermanos y hermanas. Que el Señor despierte en nosotros la aspiración de ser ricos en Cristo. Necesitamos orar: “Señor, no quiero ser alguien que parece ser bueno, pero que es pobre en cuanto a las riquezas de Cristo. Señor, para la edificación de la iglesia, haz que yo sea lleno de las riquezas de Cristo”.

Necesitamos ministrar Cristo como misterio de Dios, es decir, como corporificación de Dios (Col. 2:2, 9). Necesitamos compartir con otros, con base en nuestra experiencia, cómo Cristo es la corporificación del Dios Triuno. Necesitamos ser capaces de testificar cómo experimentamos cada día a Cristo como el Padre, el Hijo y el Espíritu. Puesto que tenemos a Cristo, tenemos también al Padre. Puesto que estamos en Cristo, estamos también en el Espíritu. El Espíritu que se mueve en nosotros es en realidad Cristo mismo. Cada día deberíamos ser un solo espíritu con el Señor y experimentar el hecho de que Él es uno con nosotros (1 Co. 6:17). Deberíamos experimentar más y más que en cada aspecto de nuestro vivir diario, dondequiera que estemos, somos un solo espíritu con el Señor. Esto no debe ser una doctrina ni una teoría para nosotros, sino una realidad en nuestra vida cristiana práctica.

En cuanto a mi ministerio, muchas veces he orado así: “Señor, concédeme la gracia de ser un solo espíritu contigo mientras hablo. Oro que Tú hables en mi hablar. Creo que Tú eres un solo Espíritu conmigo, pero te pido que me concedas ser un solo espíritu contigo mientras ministro la Palabra”. El impacto que este ministerio pueda tener proviene de esta unidad con el Señor. (Estudio-vida de Colosenses, págs. 132-135)

Julio 23 Día del Señor

Versículos relacionados**Apocalipsis 3:15, 17-21**

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas.

19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

Apocalipsis 14:1, 3-4

1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

3 Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra.

4 Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

Lectura adicional: Estudio-vida de Genesis, msj. 92

Himno: 323

- ¹ Dios desea conformarnos,
Al amado Redentor;
Por Su Espíritu lo cumple
Con poder transformador.

*Nos transforme a Tu imagen
Tu Espíritu, Señor;
Nos sature por completo
Voluntad, mente, emoción.*

- ² Dios nos ha regenerado,
Nuestro espíritu avivó;
Esta vida llega al alma
Para obrar transformación.

- ³ Del espíritu se extiende,
Para el alma transformar;
Cada parte Él renueva,
Hasta todas controlar.

- ⁴ Por Su Espíritu de vida
Nos transforma con poder;
De Su gloria a Su gloria,
Como Él hemos de ser.

- ⁵ Nos transforma y santifica,
Hasta que haya madurez;
Posee el alma, la transforma,
Hasta Su estatura ver.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos**Nivel 1 – Estudio secuencial de Romanos**

Escritura: Romanos 12:9-21

Lectura asignada: *Estudio-Vida de Romanos*, mensajes 27-28

Nivel 2- Estudio temático de Romanos

Puntos cruciales: La Ley del Espíritu de vida que nos ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

Escritura: Romanos 7:1-8:15

Lectura asignada: *Estudio-Vida de Romanos*, mensajes 14-16, 38, 67

Lectura suplemental: *Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos, capítulos 13-14.*

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

*Los versículos fueron tomados de la versión
Recobro de la Biblia 2012.*